

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA
LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN



**TENDENCIAS Y DESAFÍOS EN LA
AGRICULTURA, LOS MONTES Y LA PESCA EN
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE**

OFICINA REGIONAL DE LA FAO PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE
Febrero, 2004

PRESENTACIÓN

Los países de América Latina y el Caribe enfrentan serios desafíos para avanzar en el logro de la seguridad alimentaria y el desarrollo agrícola y rural. En los últimos años, estos desafíos van mucho más allá de la relativa escasez de recursos naturales, las incertidumbres climáticas, las dificultades de los pequeños productores o los problemas técnicos de la producción agrícola primaria.

La inseguridad alimentaria en la región no se explica solamente por los niveles en la producción de alimentos, sino por problemas de acceso a los alimentos disponibles, derivados de la pobreza y la marginalidad; ambas condiciones afectan al medio rural más que proporcionalmente. El ritmo y las características del crecimiento económico, la distribución del ingreso (familiar y regional) y la revalorización del medio rural resultan, así, fundamentales en el análisis de la seguridad alimentaria de la región.

La creciente interdependencia de los procesos económicos nacionales que se manifiesta en ciclos económicos de alcance mundial, así como los efectos de los cambios en los flujos internacionales de capital sobre la rentabilidad de las actividades productivas, el crecimiento y las posibilidades de financiamiento del desarrollo de los países de América Latina y el Caribe, condicionan, también, los progresos en el desarrollo rural, así como las posibilidades de avanzar en la reducción de la pobreza y mejorar la seguridad alimentaria en la región.

Con el propósito de contribuir a la búsqueda de respuestas a estos desafíos, la Oficina Regional de FAO para América Latina y el Caribe ha preparado este documento, en apoyo a los trabajos de la Conferencia Regional de la FAO para América Latina y el Caribe.

El documento presenta un mayor detalle de elementos estadísticos y analíticos sobre cuatro áreas temáticas:

1. Contexto internacional. Especialmente, los condicionantes externos del crecimiento económico latinoamericano, así como la protección y apoyos a la agricultura en los países industrializados.
2. Marco macroeconómico. Especialmente, evolución del PIB, incidencia de los flujos internacionales de capital, balanza de pagos, inflación, distribución del ingreso urbano y rural, pobreza en el medio urbano y en el medio rural, y seguridad alimentaria.
3. Desarrollo agrícola sectorial. Especialmente, evolución del PIB agrícola y su significación dentro del desarrollo económico; evolución de la producción agrícola, pecuaria, pesquera y forestal, destacando los factores explicativos de los cambios en el ritmo de progreso de cada subsector.
4. Comercio internacional de productos agrícolas. Especialmente, la evolución de las exportaciones, importaciones y el balance en el comercio internacional de productos agrícolas, pecuarios, pesqueros y forestales.

Esperamos que este documento contribuya a la reflexión conjunta sobre las orientaciones de política necesarias para impulsar el desarrollo agrícola y rural de los países latinoamericanos y caribeños, y favorecer la seguridad alimentaria de su población. En el proceso continuo de profundizar los análisis y la discusión de políticas, sus comentarios son altamente bienvenidos.

Gustavo Gordillo de Anda
Subdirector General de la FAO y
Representante Regional para América Latina y el Caribe

INDICE

	Página
I. Contexto internacional	1
A. Las nuevas condiciones de la economía mundial	1
B. Coyuntura económica actual y perspectivas para los próximos años	4
C. Participación en la producción y el comercio	11
D. La brecha del desarrollo	15
E. Obstáculos para el desarrollo y la inserción comercial	18
F. Protección y apoyo a la agricultura de los países desarrollados	20
G. Los costos del subdesarrollo	25
II. Marco macroeconómico	29
A. Evolución del PIB	29
B. Incidencia de los flujos de capital	34
C. Deuda externa	44
D. Balanza de pagos	56
E. Inflación	60
F. Distribución del ingreso	62
G. Pobreza	76
H. Seguridad alimentaria	87
III. Desarrollo sectorial agrícola	99
A. Evolución del PIB sectorial	99
B. Producción Agropecuaria	122
C. Subsector agrícola (cultivos)	128
D. Subsector pecuario	163
E. Pesca	193
F. Producción forestal	225
IV. Comercio internacional de productos agrícolas	248
A. Comercio agrícola internacional	248
B. Subsector agrícola (cultivos)	261
C. Subsector pecuario	285
D. Comercio internacional de productos pesqueros	307
E. Productos forestales	314
Bibliografía	330

I. CONTEXTO INTERNACIONAL

A. LAS NUEVAS CONDICIONES DE LA ECONOMÍA MUNDIAL

Los grandes cambios mundiales de finales del siglo pasado han aumentado significativamente la influencia de las condiciones internacionales sobre los procesos nacionales de desarrollo económico y social. Durante los primeros años del nuevo milenio los países de América Latina y el Caribe están tratando de construir un estilo de desarrollo acorde con las nuevas condiciones prevalecientes en la dinámica económica mundial, para aprovechar las nuevas oportunidades y reducir los impactos negativos.

El enorme progreso en la informática, las nuevas formas y posibilidades en las telecomunicaciones, los desarrollos técnicos en el transporte, el mayor dominio sobre las condicionantes de los recursos naturales logrado a través de la biotecnología y la ingeniería genética, y otros significativos avances técnicos han posibilitado la espectacular disminución en los costos de los intercambios internacionales y han generado una mayor homogenización de productos y procesos.

Los extraordinarios progresos tecnológicos han estimulado también profundos cambios institucionales orientados a acompasar las mudanzas técnicas. Se ha desarrollado un nuevo marco institucional para el comercio mundial y las relaciones económicas internacionales, a fin de aprovechar mejor las actuales posibilidades tecnológicas y facilitar aún más el movimiento internacional de información, ideas, capitales, bienes, servicios y personas. Durante la última década, cada año un número importante de países ha venido introduciendo cambios en sus normas o en la legislación para favorecer la inversión extranjera directa. Tan solo en 2001 en 71 países se introdujeron 208 modificaciones a las leyes sobre inversión extranjera, de las cuales, 194 eran para favorecerla o facilitarla. Asimismo, hasta 2001 se habían concertado 2099 tratados bilaterales sobre inversiones.¹

Hay una renovación en los agentes económicos y en sus mecanismos de relación. Las fusiones transfronterizas de grandes empresas se han multiplicado, sobre todo en los sectores financieros y de telecomunicaciones, constituyendo la cúspide de un sistema mundial que retroalimenta poderosamente la globalización en el comercio y la producción en todos los sectores productivos. El marco sociopolítico internacional tiende también a una mayor homogeneidad, bajo un solo polo de poder político y militar, y una creciente interdependencia entre las principales potencias económicas.

Los procesos productivos se dan cada vez más por encima de las fronteras nacionales, profundizando la mundialización de la economía. La multiplicación de los vínculos financieros y tecnológicos internacionales refuerza la transnacionalización de las cadenas de producción-transformación-consumo. El comercio intrafirma es especialmente dinámico. Los flujos internacionales de capital han presentado un crecimiento extraordinario en inversión física y en intercambios financieros. Las empresas

¹ UNCTAD, Informe sobre las inversiones en el mundo 2002. “*Las Empresas Transnacionales y la Competitividad de las Exportaciones, Panorama General*”. Página 23.
http://r0.unctad.org/wir/pdfs/wir02ove_A5.sp.pdf

transnacionales participan con una parte rápidamente creciente de la producción y el comercio mundiales, tanto directamente como a través de subcontrataciones.

Según estimaciones recientes citadas por la UNCTAD², en la actualidad existen 65,000 empresas transnacionales, con unas 850,000 filiales extranjeras y 54 millones de trabajadores. El crecimiento de esta economía ha sido explosivo. En las dos últimas décadas, entre 1982 y 2001, las ventas de las filiales en el extranjero pasaron de 2,541 a 18,517 miles de millones de dólares y el producto estimado pasó de 594 mil millones a 3,495 miles de millones de dólares, es decir, actualmente representa cerca de una décima parte del PIB mundial. En ese último año (2001) las exportaciones llegaron a 2,600 miles de millones de dólares, lo que significa una tercera parte del total de las exportaciones mundiales. Si se consideraran las actividades de las empresas transnacionales que no implican participación accionarial, como licencias o subcontratos, su participación en la economía mundial sería aún mayor. (Ver cuadro 1).

Cuadro 1

LA ECONOMÍA DE LAS EMPRESAS TRANSNACIONALES.

Indicadores de las filiales en el Extranjero	1982	1990	2001
	(Miles de millones de dólares)		
Ventas de las filiales en el extranjero	2,541	5,479	18,517
Producto bruto de las filiales en el extranjero	594	1,423	3,495
Activos totales de las filiales en el extranjero	1,959	5,759	24,952
Exportaciones de las filiales en el extranjero	670	1,169	2,600
PIB mundial (a precios corrientes)	10,805	21,672	31,900
Exportaciones mundiales	2,081	4,375	7,430

Fuente: UNCTAD, base de datos IED/ETN y estimaciones.

Por otra parte, se trata de sistemas económicos altamente concentrados. Más de la mitad de todas las ventas realizadas durante el año 2000, así como más de la mitad del personal empleado en dicho año se concentraba solamente en las 100 mayores empresas transnacionales no financieras.

El stock mundial acumulado de inversiones extranjeras directas se ha multiplicado por diez desde 1980, llegando actualmente a los 6846 mil millones de dólares. Los flujos anuales de inversión extranjera directa, que al inicio de los años ochenta alcanzaban a 55 mil millones de dólares, crecieron a más de 200 mil millones en 1990 y en 2000 llegaron a 1492 mil millones. Es decir, el monto de la inversión extranjera directa de este solo año equivalía al doble del total de la inversión extranjera directa acumulada hasta 1982 (739 mil millones de dólares). (Ver cuadro 2).

² UNCTAD, Informe sobre las inversiones en el mundo 2002. “*Las Empresas Transnacionales y la Competitividad de las Exportaciones, Panorama General*”. Página 12.
http://r0.unctad.org/wir/pdfs/wir02ove_A5.sp.pdf

Cuadro 2

STOCK Y FLUJOS DE INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA (Millones de dólares)										
País o Región	Indicador	1970	1980	1982	1990	1998	1999	2000	2001	2002 ¹
Mundo	Stock interno IED	n.d.	635,534	738,877	1,871,594	4,262,298	5,110,655	6,258,263	6,845,723	n.d.
	Entrada IED	12,586	54,945	59,270	202,782	694,457	1,088,263	1,491,934	735,146	534,000
Países Desarrollados	Stock interno IED	n.d.	389,715	443,487	1,382,978	2,800,598	3,216,854	4,124,261	4,504,122	n.d.
	Entrada IED	9,477	46,530	32,031	164,575	484,239	837,761	1,227,476	503,144	349,000
Países en Desarrollo	Stock interno IED	n.d.	245,819	295,390	484,954	1,367,867	1,783,969	2,002,173	2,181,249	n.d.
	Entrada IED	3,109	8,380	27,225	37,567	187,611	225,140	237,894	204,801	158,000
América Latina y el Caribe	Stock interno IED	n.d.	50,297	64,138	117,001	419,862	519,071	613,094	692,978	n.d.
	Entrada IED	1,438	7,485	8,295	10,282	82,203	109,311	95,405	85,373	57,000

Fuente: UNCTAD

n.d. No disponible

¹ Proyecciones para el año 2002 según "La inversión Extranjera", CEPAL 2002.

El crecimiento de los flujos internacionales de inversión implica una acelerada ampliación de la economía transnacionalizada; sin embargo, la dimensión y el alcance real de los sistemas económicos de las empresas transnacionales no descansa solamente en el aumento de los flujos de inversión. Paralelamente al acelerado crecimiento de las corrientes de capital, se ha presentado un extraordinario desarrollo de redes de proveedores y de diversos vínculos no accionariales, como subcontratación o producción a contrata, que involucran a numerosos agentes en actividades muy diversas, inclusive en productos de baja intensidad en tecnología, incorporándolos a los sistemas transnacionalizados.

La globalización de la economía, la conformación de grandes grupos económicos a nivel mundial, los procesos de integración subregional, los acelerados flujos de capital y el dinamismo de los desarrollos tecnológicos han modificado fuertemente la estructura y funcionamiento del sistema de comercio internacional; asimismo, han ampliado significativamente su importancia y su incidencia sobre el desarrollo económico y social. El sistema de comercio mundial es ahora mucho más que el intercambio de bienes entre compradores y vendedores netamente separados. Existe una creciente articulación de las actividades de producción y transformación con las de comercio internacional, así como una mayor vinculación entre los mercados financieros y los productivos. Los ciclos del capital financiero y los procesos productivos se realizan por sobre las fronteras nacionales. Asimismo, una parte importante de la división internacional del trabajo ocurre al interior de la empresa transnacional.

En la práctica, la competencia en los mercados mundiales no se da tanto entre fábricas o empresas individuales, sino entre sistemas enteros de producción. Lo importante es la competitividad del sistema. La estrategia de gestión va mucho más allá de la administración de la producción o de la comercialización en el sentido convencional, para abarcar una serie de alianzas y relaciones interempresariales entre proveedores, productores y vendedores, formalmente independientes, pero ligados al sistema a través de franquicias, licencias, normas técnicas comunes, subcontrataciones, contratos de comercialización y relaciones empresariales basadas en el conocimiento mutuo y la confianza.

Esos sistemas generan la cadena mundial de valor, la cual comprende desde el desarrollo tecnológico hasta la distribución final, pasando por todas las etapas y relaciones intermedias por sobre fronteras nacionales. En muchos de estos sistemas las empresas

transnacionales tienden a concentrarse en las funciones menos tangibles y más intensivas en conocimientos, como la definición del producto y las marcas, la innovación, las actividades de investigación y desarrollo, o la gestión de la comercialización, mientras que el proceso propiamente productivo queda en manos de numerosos fabricantes a contrata. Asimismo, en las actividades de innovación, crecientemente se están generando alianzas con universidades y laboratorios de investigación e incluso entre competidores. Las relaciones de propiedad se ven, así, enriquecidas con redes de cooperación y estructuras de coordinación o control dentro de la lógica del sistema transnacional.

El propio capital productivo, en la medida que descansa cada vez más en el conocimiento tecnológico, tiende a hacerse menos tangible. A diferencia de la tecnología industrial, cuando el capital quedaba fijo en una máquina, ahora tiende a ser fácilmente transferible. A su vez, la condición para su apropiación y control requiere, esencialmente, de conocimientos y de capital humano e intelectual acumulado. Las antiguas ventajas comparativas derivadas de la mano de obra barata o la abundante disponibilidad de recursos naturales, si bien siguen siendo importantes, tienden a perder relevancia frente al sistema de desarrollo de conocimientos y de capacidades intelectuales. Esto implica un enorme desafío para los países en vías de desarrollo, obligados a lograr un acelerado crecimiento en capital humano para no quedar al margen del progreso tecnológico mundial.

El desarrollo de capital humano y el énfasis en la educación, la capacitación de la mano de obra y la formación técnica constituirán un eje esencial de la estrategia de desarrollo de los próximos años.

B. COYUNTURA ECONÓMICA ACTUAL Y PERSPECTIVAS PARA LOS PRÓXIMOS AÑOS

La evolución hacia una economía mundializada ha estado lejos de ser un proceso lineal. Dentro de la dinámica acumulativa y cíclica, característica del crecimiento económico contemporáneo, tanto el progreso productivo como la integración global han presentado fuertes altibajos. Las sucesivas crisis en polos económicos importantes, así como los conflictos políticos o militares y la inseguridad frente a la violencia generan incertidumbre y fuertes turbulencias en la evolución de las economías. Las tendencias al comportamiento procíclico de los flujos de capital han agudizado problemas locales, profundizando las crisis y ampliado sus efectos.

En una expresión de la lógica acumulativa señalada, los propios factores del dinamismo en la economía contemporánea están estrechamente relacionados con las caídas recientes. Entre los elementos explicativos del decrecimiento de la producción y del comercio mundiales en los últimos tres años destaca el colapso en las bolsas de valores a raíz del estallido de la burbuja financiera en el sector de las tecnologías de informática y telecomunicaciones (TIC); el debilitamiento de la confianza derivado de la pérdida de credibilidad por los fraudes contables descubiertos en varias grandes empresas; la reducción de la inversión de muchas empresas de países desarrollados, especialmente en el sector de las TIC, que habían liderado el crecimiento del comercio de manufacturas durante la segunda mitad de los años noventa, así como el auge de las inversiones en áreas de alta tecnología; los efectos de la campaña antiterrorista, particularmente en las empresas relacionadas con transporte, turismo, seguros y finanzas; la incertidumbre sobre la economía internacional, derivada del conflicto bélico en Irak y las indefiniciones para

el periodo posbélico; también, temporalmente, para algunas economías asiáticas, el impacto de la neumonía asiática (SARS).

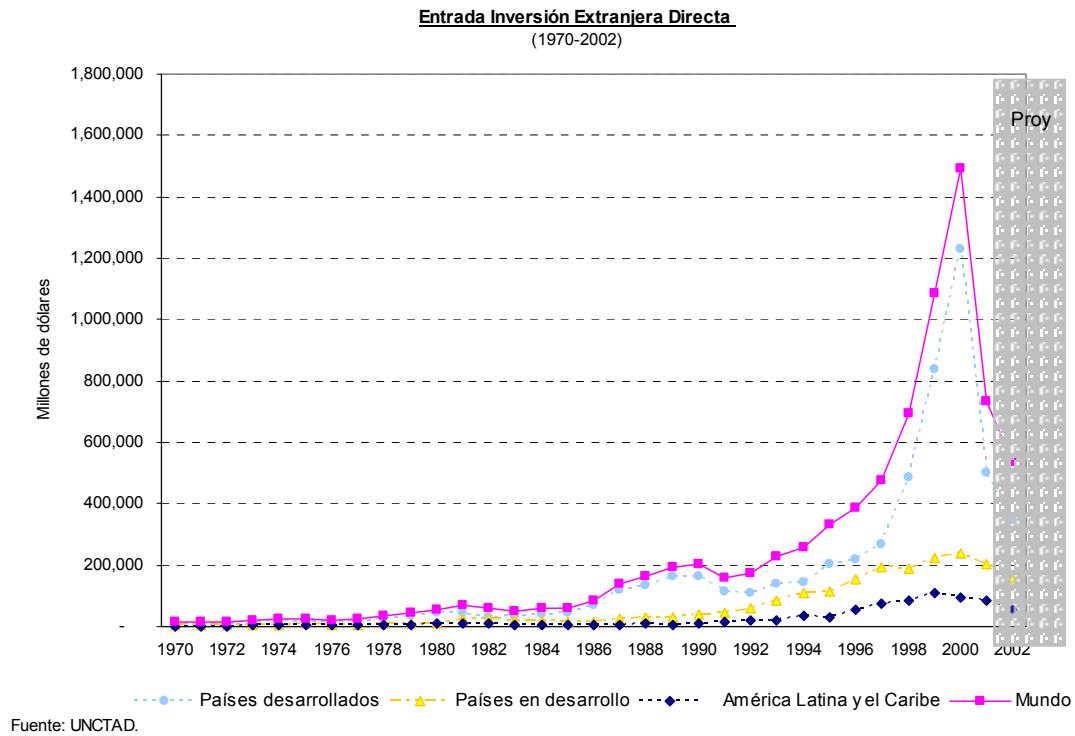
Los factores señalados y su interacción con las condiciones acumuladas en los equilibrios macroeconómicos de las principales economías del mundo provocaron la reducción de la actividad en los países desarrollados, la retracción de las inversiones fijas en el sector real de la economía, el freno de las inversiones en tecnología y la caída en los precios de las manufacturas, en especial, los correspondientes al subsector de las TIC. En este subsector se había vivido un auge espectacular durante los últimos años del siglo pasado, con importantes innovaciones tecnológicas en conexiones por cable de fibra óptica, software de computación, acceso a Internet y el desarrollo de la telefonía móvil. Junto con un nuevo marco regulatorio se generó un extraordinario crecimiento de la demanda por los nuevos servicios que atrajeron una inversión rápidamente creciente y condujeron a fusiones y adquisiciones a precios que, especialmente en Europa, se revelaron posteriormente como excesivos. El ajuste provocó un freno en los flujos de inversión y grandes proyectos con elevados activos fijos resultaban no rentables, provocando severos desequilibrios financieros. Para el cambio de siglo el *boom* de las TIC dio lugar a una crisis que revirtió el proceso acumulativo y especulativo y en términos bursátiles alcanzó magnitudes enormes. Entre el máximo a inicios de 2000 y el mínimo de finales de 2002, el índice bursátil subsectorial en Estados Unidos perdió 78% de su valor.

Sin embargo, la demanda por telecomunicaciones y servicios informáticos va a seguir creciendo a tasas aceleradas, por lo que una vez reabsorbida la capacidad instalada excedente y recuperados los equilibrios financieros, se espera se retome el progreso en la inversión. Además, las innovaciones tecnológicas han seguido siendo sumamente dinámicas. Tanto la demanda por servicios de telecomunicación e informática como los desarrollos tecnológicos en estos productos son fuerzas de mediano y largo plazo, por lo que la recuperación en estos mercados se da como segura.

Aunque la crisis en este sector fue muy profunda, su impacto en la economía global fue relativamente acotado ya que el sector tiene un peso menor dentro del conjunto de la economía, entre 2 y 4 por ciento del producto. Sin embargo, los encadenamientos hacia atrás y las articulaciones con otros agentes, sobre todo respecto de proveedores de equipos y firmas de alta tecnología, son muy significativos.

Una de las expresiones más agudas de la crisis de 2001-2002 fue la caída en los flujos internacionales de capital que a fines de los años noventa habían alcanzado un crecimiento explosivo. Durante los años setenta y la primera mitad de los ochenta el monto de las entradas anuales de inversión extranjera directa (IED) crecía lentamente. A partir de entonces las entradas de IED aumentan significativamente cada año. En los años noventa se inició una importante aceleración que culminó con los extraordinarios incrementos que este flujo de capital alcanzó en 1999 y 2000. En esos dos años las entradas anuales de IED se duplicaron sobradamente, pasando de poco menos de 700 mil millones en 1998 a 1492 mil millones en 2000. En 2001, con la recesión de las principales economías del mundo y la caída a la mitad de las fusiones y adquisiciones fronterizas, se regresó a los niveles precedentes de 735 mil millones de dólares; y la estimación para 2002 es de unos 534 mil millones. (Ver gráfico 1).

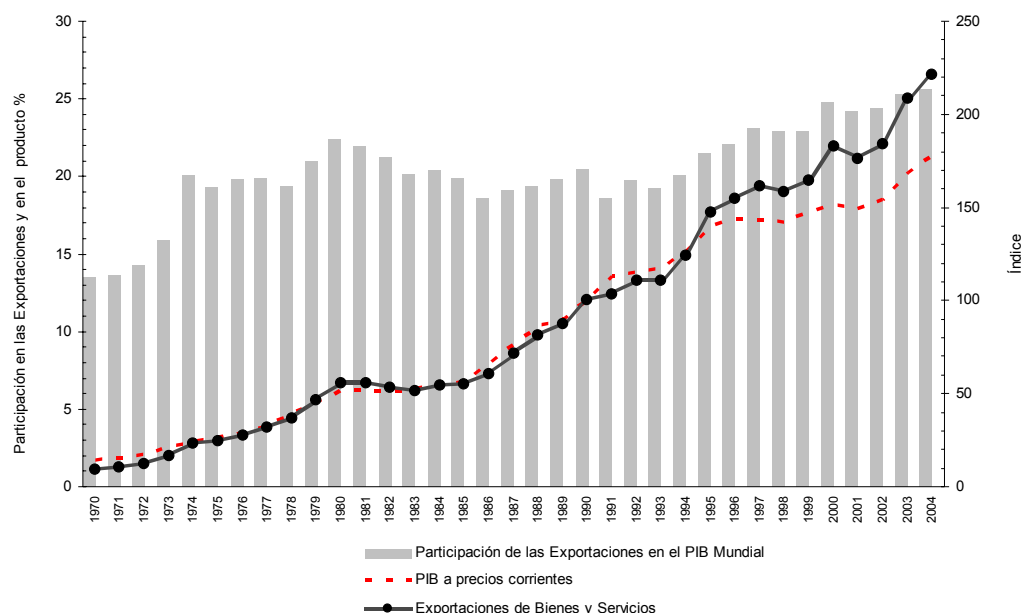
Gráfico 1



La crisis también significó una caída en el comercio internacional. Durante las últimas décadas, el comercio mundial había crecido más rápido que la producción, aumentando significativamente su magnitud relativa. La tasa de crecimiento anual de las exportaciones mundiales era aproximadamente el doble de la del producto y en los años noventa llegó a ser casi el triple. En los años setenta el comercio internacional representaba solamente 14% del producto mundial, en los años ochenta llegó a ser ya la quinta parte del total y actualmente el comercio internacional de bienes y servicios equivale a la cuarta parte del producto económico mundial (Ver gráfico 2).

Gráfico 2

Gráfico 2: Exportaciones, PIB y participación de las exportaciones en el Producto Mundial
(1970-2004)



El comercio mundial que hasta antes de los problemas señalados había venido creciendo aún más aceleradamente que el producto (con excepción de 1998) y registraba un progreso promedio anual de más de 7% desde 1993, en 2001 presentó una disminución de 0.5% en volumen y casi 4% en valor; el incremento en 2002 solamente compensó dicha caída permitiendo volver a los niveles de dos años antes. Las perspectivas para 2003 son inciertas y en general prevén una modesta recuperación, dependiendo, sobre todo, de la evolución de la economía norteamericana que había sido la locomotora del crecimiento mundial durante los años noventa, pero que ahora presenta no solamente la incertidumbre derivada de la evolución posbélica en Irak, sino fuertes desequilibrios fiscales y en la cuenta corriente, así como fuertes niveles de endeudamiento de los hogares. El comercio ya no estaría creciendo tres veces más rápido que el producto como ocurría en los años noventa, sino estaría volviendo a crecer solamente al doble, como ocurría antes de la profundización de la globalización³. (Ver Cuadro 3).

³ CEPAL, Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe, 2001-2002.

Cuadro 3

Producto y Exportación Mundial

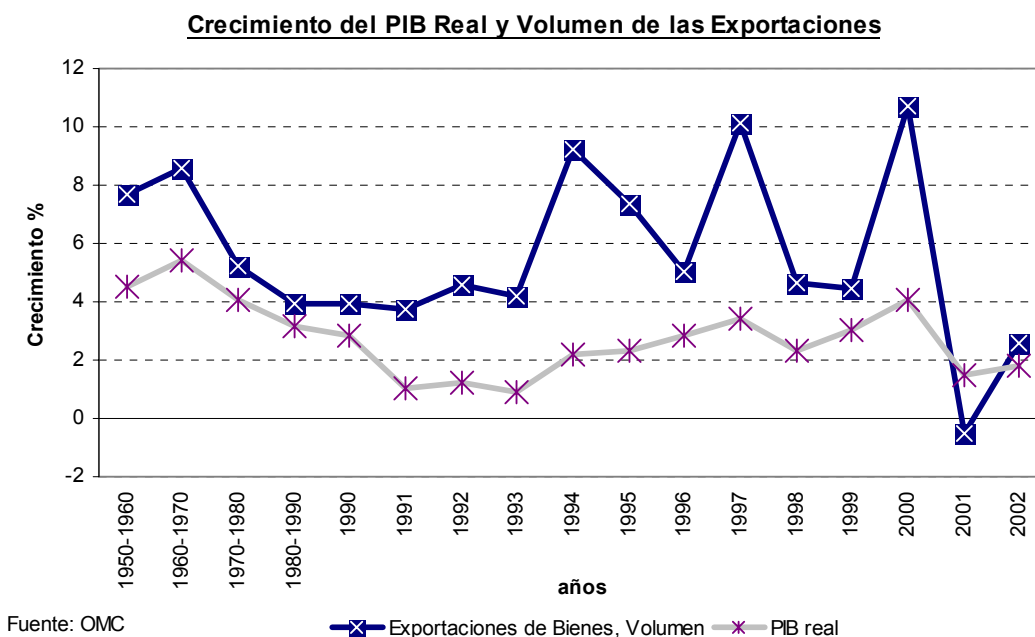
(Tasa de crecimiento anual)

	Producto		Exportación de Bienes	
	PIB	Producción	Valor	Volumen
1950-1960	4.50	5.12	7.78	7.68
1960-1970	5.42	5.97	9.23	8.56
1970-1980	4.04	3.79	20.35	5.24
1980-1990	3.19	2.47	5.43	3.95
1990	2.82	1.27	13.02	3.95
1991	1.00	-0.41	1.50	3.76
1992	1.20	0.20	6.40	4.56
1993	0.89	0.41	-0.18	4.21
1994	2.21	2.70	13.61	9.22
1995	2.32	4.05	19.38	7.37
1996	2.81	3.29	4.40	5.02
1997	3.39	4.69	3.40	10.15
1998	2.32	2.04	-1.35	4.66
1999	3.03	2.78	3.92	4.43
2000	4.09	4.75	12.62	10.72
2001	1.45	-0.41	-3.93	-0.50
2002	1.80	0.96	3.91	2.59

Fuente: OMC.

El conjunto de factores señalado provocó una caída en el ritmo de progreso económico. En 2001 el PIB mundial creció sólo 1.5%, cerrando así el último ciclo de tasas elevadas (entre 2.2% y 4.1%) que se alcanzó durante la segunda mitad de los años noventa. Este ciclo fue más corto y con un crecimiento menos pujante que el anterior, de 1983 a 1990, cuando el rango del crecimiento anual fue entre 2.8% y 4.6%; y desde luego inferior a las elevadas tasas, cercanas al 5% anual, logradas durante toda la década de los sesenta. (Ver gráfico 3).

Gráfico 3



Como ha sido señalado, en 2001, la combinación de los factores geopolíticos negativos sobre el clima de negocios y las presiones derivadas de desequilibrios financieros acumulados provocaron una abrupta caída en la actividad económica mundial. El PIB de Estados Unidos que había venido creciendo a tasas cercanas o superiores al 4% creció solamente 0.3% en 2001 y la recuperación posterior ha sido lenta; para 2003 se estimó un crecimiento de 2.9%. La economía europea cayó de niveles cercanos al 3% anual a solamente 1.5% en 2001 y las estimaciones para los años siguientes han sido de un crecimiento muy bajo, apenas 0.5% en 2003. La economía de Japón que ha estado en un profundo estancamiento desde hace más de una década, agilizó un tanto su crecimiento, de 0.2% en 2002 a 2.7% en 2003.

Los países en desarrollo también resintieron la falta de demanda y el freno en los flujos de capital, presentando una caída en su ritmo de crecimiento económico a tasas apenas por sobre 2%, lo que al introducir las variables demográficas resulta en un progreso económico casi nulo en promedio y negativo en numerosos países. La excepción más notable a esta caída generalizada la constituye el caso de la economía china que ha seguido creciendo a tasas que aún siendo un poco menores a las de años precedentes, continúan por encima del 6% anual. También los países de las economías en transición presentaron resultados relativamente menos desfavorables.

El impacto negativo de la crisis del 2001 y 2002 afectó más a los países en desarrollo que a los países industrializados. De acuerdo al World Economic and Social Survey 2003 de Naciones Unidas⁴, de 24 países desarrollados considerados, solamente en cuatro (17%) disminuyó el producto por habitante en 2002; en cambio esa disminución afectó a 33 de 95 países en vías de desarrollo (35%). La región más afectada fue América Latina. De los 24 países latinoamericanos considerados, en catorce (58%) disminuyó el producto por habitante. Las razones de esta mayor vulnerabilidad de América Latina y el Caribe a los shocks externos será analizada en el capítulo II.

La continuación de la incertidumbre sobre el clima político y la necesidad de ajustes para resolver los desequilibrios acumulados hacen estimar que para los años 2002 y 2003 la tasa de crecimiento de la economía mundial estará cercana al 2% anual. El inicio de un nuevo ciclo de crecimiento relativamente más elevado se espera a partir del 2004, aunque quizás todavía sea modesto y poco firme, sobre todo, porque la recuperación de la economía norteamericana está resultando más frágil y lenta que lo esperado.

Si bien en el sector de las TIC se presentó un fuerte ajuste, hay indicadores de que también en otros sectores se requiere corregir el exceso de capacidad instalada, lo que puede significar un freno a la inversión privada durante los próximos años. Asimismo, las políticas públicas contracíclicas que han permitido disminuir los impactos recesivos, también han reducido el margen de maniobra para aumentar la inversión gubernamental en las principales economías del mundo, las que actualmente sufren presiones por déficit fiscales. Recientemente, Alemania y Francia han debido solicitar autorización para incurrir en un déficit fiscal superior al establecido en el pacto de la zona euro.

Dentro de la volatilidad de los mercados monetarios mundiales, la baja del dólar –que, por lo menos en parte, es una expresión del desequilibrio externo en la economía norteamericana- puede disminuir su capacidad de arrastre y de transmisión del dinamismo hacia otras economías. La recuperación de la economía norteamericana no se reflejaría con el mismo vigor en su demanda externa ni en el crecimiento económico mundial. Es posible que en estas nuevas condiciones, el crecimiento de la economía de los Estados Unidos ya no sea suficiente estímulo para el resto de las economías mundiales.

A pesar de las dificultades que se anticipan para retomar el ritmo de progreso económico, el escenario más probable a partir del 2004 es de un mayor crecimiento. Se anticipa una tasa anual cercana al 3% para las economías desarrolladas y de más de 5% para las de los países en desarrollo.

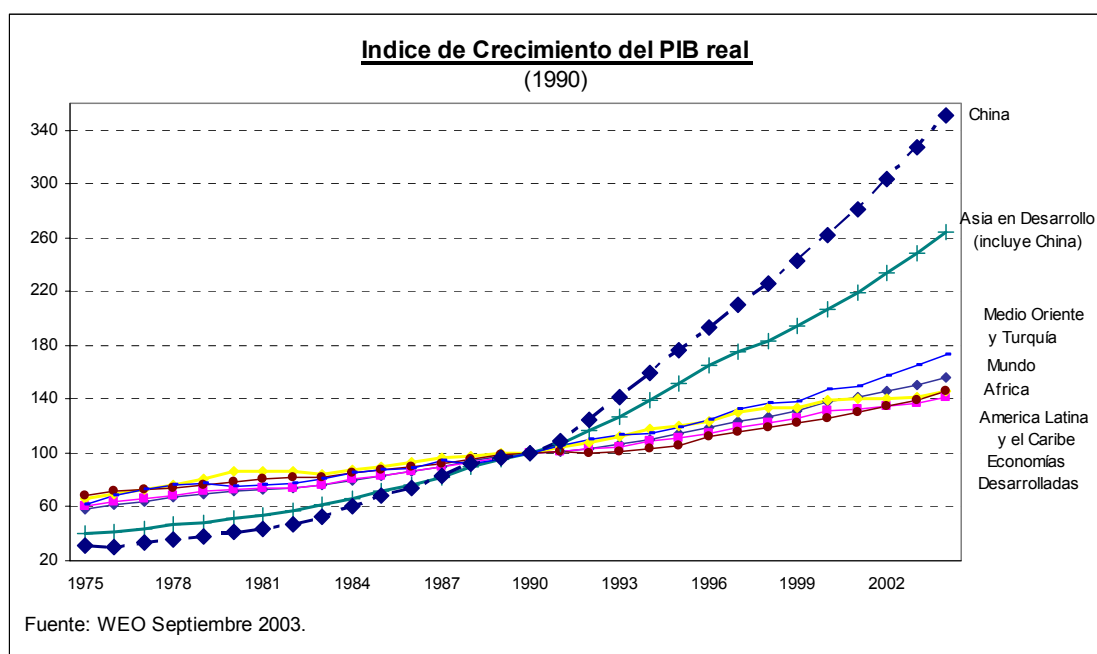
⁴ UN, World Economic and Social Survey 2003. Capítulo I, página 8.
<http://www.un.org/esa/analysis/wess/wess2003chap1.pdf>

C. PARTICIPACIÓN EN LA PRODUCCIÓN Y EL COMERCIO

La creciente homogeneidad en el sistema de economía de mercado y la globalización de los procesos económicos no está reduciendo la heterogeneidad entre las economías. Las fronteras nacionales son cada vez más permeables a la dinámica económica; sin embargo, en términos generales, las diferencias en las capacidades productivas de los países no han venido disminuyendo.

La única región del mundo en desarrollo que presenta una tasa de crecimiento económico significativamente mayor que la de las economías industrializadas es Asia, sobre todo por el extraordinario crecimiento sostenido de la economía china. Las economías del Oriente Medio presentan ritmos menores, pero todavía por encima de las tasas de crecimiento de los países desarrollados. En el caso de África y América Latina, el crecimiento porcentual en el producto tiende a ser apenas semejante al de las economías desarrolladas, con lo que la brecha en el producto se mantiene. (Ver gráfico 4).

Gráfico 4



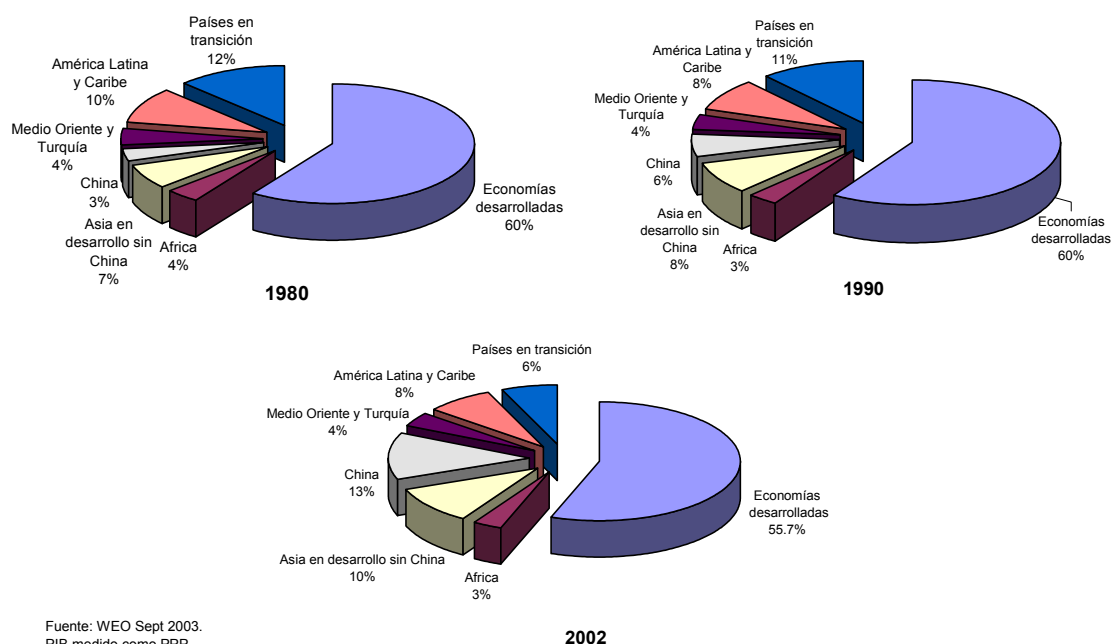
Para hacer más comparable la participación de los diversos países en el producto económico mundial, el FMI⁵ entrega información sobre el Producto Interno Bruto ponderado por la capacidad de compra. En la estimación de participación en el PIB mundial utilizando la paridad de poder de compra en lugar del tipo de cambio de mercado las diferencias entre países ricos y pobres resultan suavizadas ya que el nivel general de precios tiende a ser menor en los países más pobres.

⁵ FMI, World Economic Outlook “*Growth and Institutions*” Abril 2003.

La participación dentro del producto mundial basada en el PIB ponderado por la paridad de poder de compra muestra algunos cambios significativos en las dos últimas décadas. Particularmente, se destaca el incremento en la participación de la economía china, el cual se triplica sobradamente, pasando de menos de 4% en 1980 a más de 13% en 2002. El resto de los países de Asia en Desarrollo también aumentó su participación en el PIB mundial, aunque a un ritmo mucho menor; pasó de 6.5% a casi 10%. Los países de Oriente Medio mantienen aproximadamente su mismo nivel de participación, alrededor del 4%; mientras que las economías de África y de América Latina van disminuyendo su participación, en el primer caso de 3.8% a 3.2% y en los países latinoamericanos, de 9.8% a 7.9%. Además, se aprecia la fuerte disminución de las economías en transición. Las economías desarrolladas participaban con el 59% del PIB mundial en 1980 y más de dos décadas después, en 2002, todavía aportan el 56% (Ver gráfico 5).

Gráfico 5

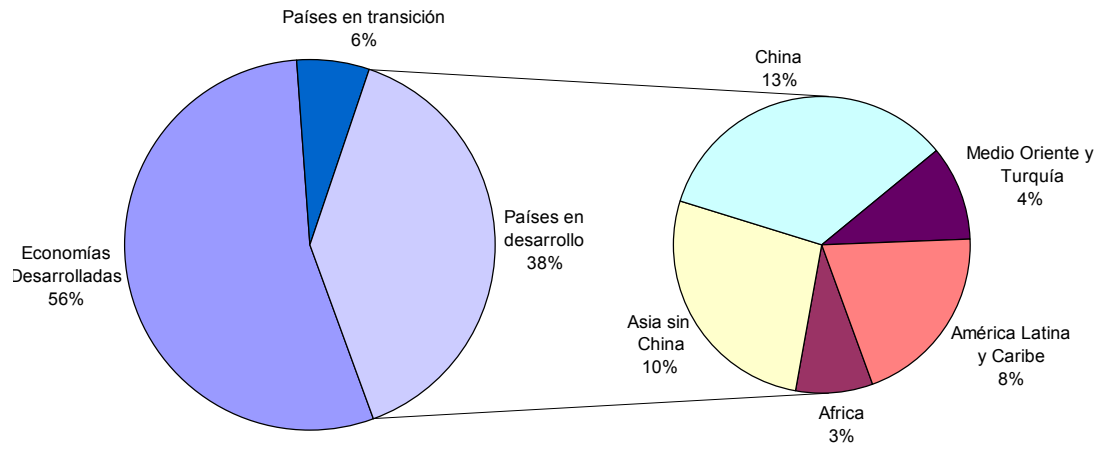
Gráfica 5: Participación en el PIB mundial



Al interior de los cambios precedentes, también es notable el cambio en la composición dentro del PIB del mundo en desarrollo. Hace dos décadas, la participación de Asia en el PIB mundial, estimada por la paridad del poder de compra, era semejante a la de América Latina; mientras que a las regiones de África y Medio Oriente, juntas, correspondía aproximadamente el otro tercio de la participación del mundo en desarrollo en el PIB mundial. En cambio, en 2002 la participación de las economías asiáticas es holgadamente superior a la de todas las demás economías en vías de desarrollo juntas y es casi el triple de la de América Latina. La participación de las economías latinoamericanas sumadas equivale apenas al 60% de la participación de la economía de China (Ver gráfico 6).

Gráfico 6

Composición del Producto Mundial 2002

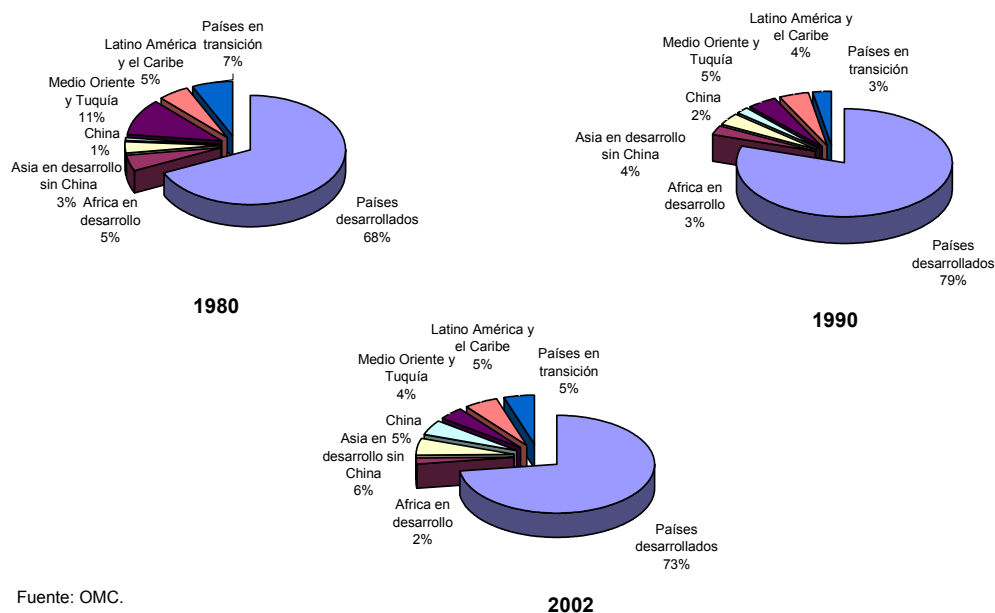


Fuente WEO Sept. 2003.
PIB medido como PPP.

El comercio mundial se presenta aún más concentrado que el producto. Las exportaciones de los países desarrollados significan más de dos terceras partes del total mundial (en 1990 casi tres cuartas partes), sin que se aprecie una tendencia a una mayor participación del mundo en desarrollo, salvo en el caso de Asia. Después de la caída en las exportaciones de los países petroleros del Medio Oriente y de los países en transición en distintos momentos de los años ochenta, en la década de los noventa solamente Asia, principalmente China, ha aumentado su participación en el comercio mundial, mientras que las exportaciones de África se hacen cada vez más marginales y las de las demás regiones apenas mantienen el mismo nivel, en un estancamiento relativo, considerando lo reducido de su participación (Ver gráfico 7).

Gráfico 7

Participación en las Exportaciones Mundiales

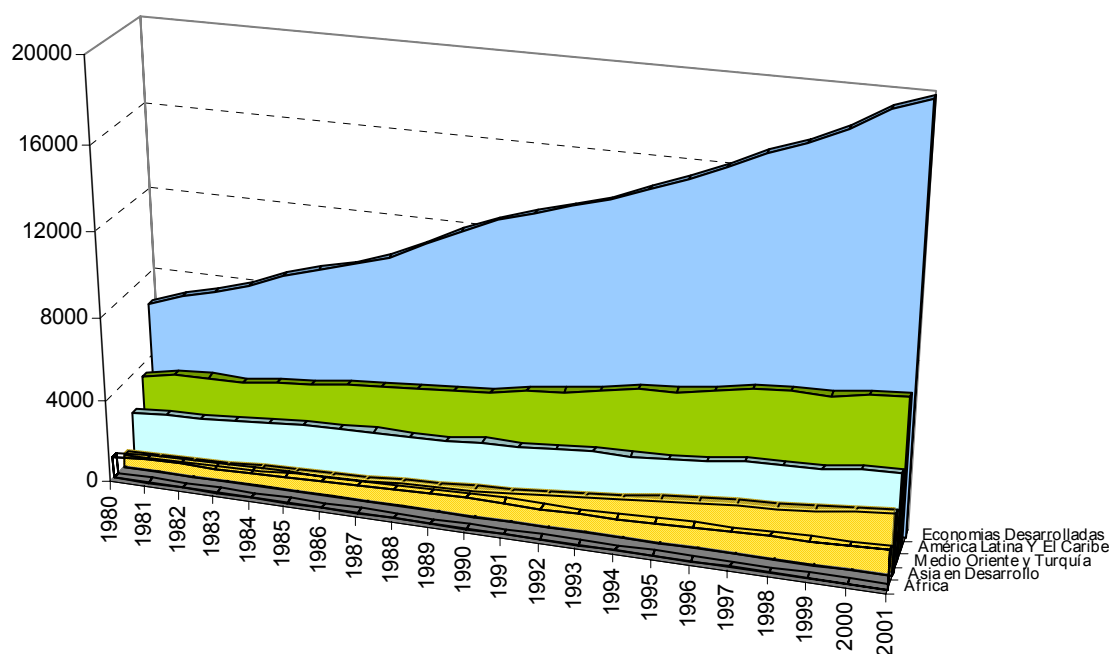


D. LA BRECHA DEL DESARROLLO

La evolución precedente no daría espacio a interpretaciones optimistas respecto de los avances de los países en desarrollo para lograr una participación en el producto mundial compatible con el mejoramiento de la equidad internacional y una superación de sus niveles de vida acorde con las posibilidades de la actual modernidad. Sin embargo, cuando se incorporan los datos demográficos y los niveles absolutos de PIB por habitante, la comparación refleja un proceso de dramática polarización entre el progreso que alcanza la población de los países desarrollados respecto del resto de la población mundial. En los gráficos 8, 9 y 10 se aprecia el acelerado incremento en la brecha en el PIB por habitante entre los países desarrollados y el conjunto de las regiones en desarrollo (incluso, considerando la paridad del poder de compra). En este caso, aún los progresos logrados por el acelerado crecimiento de la economía china parecen totalmente insuficientes para lograr cerrar la brecha con los países industrializados; las elevadas tasas porcentuales de crecimiento en Asia se logran sobre una base inicial bajísima en términos per cápita, mientras que los incrementos porcentuales menores logrados en los países desarrollados significan incrementos muy superiores en términos absolutos. (Ver gráficos 8 a 10).

Gráfico 8

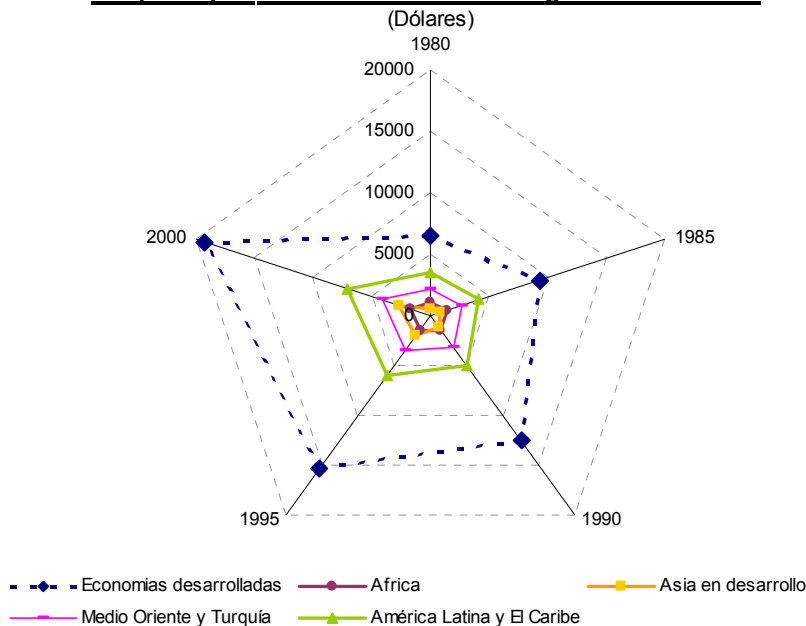
Crecimiento del PIB per cápita medido como PPP (dólares)



Fuente WEO Sept. 2003.

Gráfico 9

PIB per capita medido como PPP en regiones del mundo.



Fuente WEO Sept. 2003.

También el gráfico 10 Evolución del PIB per cápita, medido como PPP es elocuente respecto del incremento de las diferencias en el PIB por habitante entre los países desarrollados y el resto del mundo. Como ha sido mencionado, solamente en Asia la proporción del PIB por habitante (ponderado por el poder de compra) crece respecto del promedio en los países industriales, pasando de 8.2% en 1980 a 14.8% en 2001. Pero en el resto de las regiones en desarrollo la proporción cae dramáticamente. En 1980 África tenía un PIB por habitante muy bajo comparado con el de los países industrializados, apenas equivalente a un 16% del PIB por persona en los países desarrollados; pero para 2001, lejos de haber subido, ya equivale solamente al 9.2%. El PIB por persona en el caso de Oriente Medio equivalía en 1980 a una tercera parte (33.0%) del de los países desarrollados y para 2001 resulta apenas un poco superior a la cuarta parte (21.3%). En América Latina el PIB por persona en 1980 era un poco más de la mitad (53.3%) del promedio de los países desarrollados; para el año 2001 el PIB por persona en América Latina ya solamente equivale a poco más de la tercera parte (36.4%) del de los países desarrollados. Considerando que esta comparación está basada en la paridad de poder de compra, resulta flagrante el agudo proceso de polarización económica que ha venido ocurriendo paralelamente al proceso de globalización. (Ver cuadro 4 y gráfico 10).

Cuadro 4

Producto interno bruto per cápita, medido por PPP.

Dólares

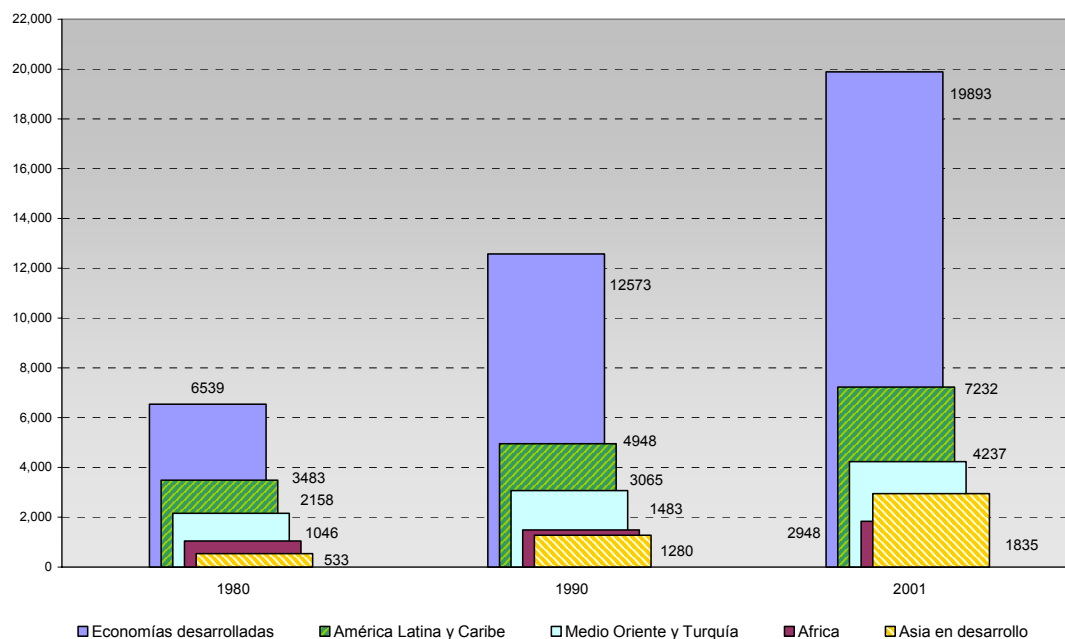
País	1980	1985	1990	1995	2000	2001
Mundo	2,909	3,964	5,103	6,003	7,361	7,599
Economías desarrolladas	6,539	9,274	12,573	15,406	19,333	19,893
Países en desarrollo	1,110	1,524	1,987	2,715	3,475	3,635
África	1,046	1,290	1,483	1,551	1,775	1,835
Asia en desarrollo	533	860	1,280	2,022	2,766	2,948
Medio Oriente y Turquía	2,158	2,687	3,065	3,458	4,172	4,237
América Latina y el Caribe	3,483	4,195	4,948	6,113	7,128	7,232
Países en transición	4,212	5,980	7,478	5,423	6,529	7,032

Fuente: PIB, IMF "World Economic Outlook Database, Sept 2003" / Población Faostat

Medido por PPP según WEO.

Gráfico 10

Evolución del PIB per cápita, medido como PPP
(Dólares)



Fuente WEO Sept. 2003.

Al mismo tiempo, en los países en desarrollo la polarización económica es muy aguda y un pequeño número de personas concentra una gran parte del ingreso. Al acumularse los dos niveles de concentración -entre países y entre grupos de población de los países en vías de desarrollo- se sustancia una enorme diferencia entre la población del mundo desarrollado, a la que se suma una reducida minoría de los países en desarrollo, que

presenta condiciones de ingreso y de vida muy superiores y radicalmente alejadas de la pobreza cotidiana de la inmensa mayoría de la población mundial.

Simultáneamente, el propio proceso de globalización y el desarrollo de las telecomunicaciones generan una tendencia a acercar las formas de vida y hacen cada vez más evidente el contraste en las capacidades de consumo y de progreso.

Con la adhesión prácticamente universal a la economía de mercado como único sistema económico viable, y la enorme incidencia de las interrelaciones internacionales, productivas, comerciales y financieras sobre las economías nacionales, los países en desarrollo se encuentran en la necesidad de buscar soluciones para revertir la creciente polarización. La ausencia de opciones alternativas deja claro que no se trata de más o menos integración a la economía internacional; sino de las formas específicas de relacionamiento en la inevitable profundización de su integración a la economía mundial. Resulta imperioso acelerar el desarrollo de capacidades para aprovechar las oportunidades y disminuir los efectos negativos de la globalización, así como impulsar las transformaciones estructurales para favorecer una mayor integración nacional, reducir la marginalidad y favorecer la mayor equidad.

E. OBSTÁCULOS PARA EL DESARROLLO Y LA INSERCIÓN COMERCIAL

El proceso de relacionamiento internacional está fuertemente dominado por las condiciones prevalecientes en las economías desarrolladas, tanto por la importancia de éstas en el dinamismo de la demanda mundial como por su incidencia en los flujos internacionales de capital. Actualmente existen fuertes distorsiones en ambos aspectos que dificultan tanto las formas de articulación con la economía mundial como las posibilidades de traducir ésta en un mayor desarrollo económico y social.

Por una parte, durante los últimos años los flujos financieros se han revertido hacia los países desarrollados. Es decir, las salidas de capital asociadas a entradas precedentes han superado los nuevos ingresos de capital a los países en vías de desarrollo. Consecuentemente, los países en vías de desarrollo deben generar un superávit comercial para financiar la salida de capital, de manera que, además de su baja participación en el producto económico mundial, la absorción doméstica en estos países debe ser inferior al ingreso generado por el PIB.

En 2002 se cumplen seis años consecutivos en los que se ha producido una transferencia neta de recursos desde los países en desarrollo hacia los países desarrollados; en este último año se ha llegado a la cifra record de 192.5 mil millones de dólares. Esta situación, además de revertir el flujo eficiente que permitiría llevar recursos de capital a los países donde éste falta para poder aprovechar sus recursos naturales y su abundante mano de obra, significa una transferencia financiera que ha exacerbado las dificultades de los países en vías de desarrollo, derivadas del difícil contexto internacional. Asimismo, los flujos de la ayuda total para el desarrollo disminuyeron de 53 mil millones en 1990 a 51.3 mil millones en 2000. Como porcentaje del PIB de los países desarrollados, la ayuda para el desarrollo bajó de 0.33% a 0.22%. (Ver cuadro 5).

Cuadro 5

Transferencia Neta de Recursos Financieros. (1993-2002)

	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
	(Miles de millones de dólares)									
TNR a países en desarrollo	66.3	33.9	36.0	24.2	-1.3	-33.7	-120.9	-179.3	-155.1	-192.5

Fuente: Naciones Unidas, World Economic and Social Survey 2002 y 2003.

Por otra parte, durante los últimos años los países en desarrollo han debido destinar entre una cuarta parte o un quinto del valor de sus exportaciones totales solamente para el pago de intereses y amortizaciones de la deuda externa. Sin embargo, tanto los montos destinados al servicio de la deuda como la deuda misma no cesan de aumentar. Como se verá en el capítulo siguiente, este tema tiene especial importancia en América Latina. (Ver cuadro 6).

Cuadro 6

Países en desarrollo: Deuda externa y servicio de la deuda e indicadores (Promedio 1999-2003)

Región	Deuda Externa	Servicio Deuda	Intereses	Deuda / PIB	Deuda / Exp	Servicio / Exp	Intereses / Exp	Servicio/ PIB
	(Miles MMUS\$)			(Porcentaje)				
Países en desarrollo	2,203.6	334.3	102.5	40.8	145.5	22.1	6.8	6.2

Fuente: World Economics Outlook Data Base, Sept 2003.

La inserción de los países en vías de desarrollo dentro de los mercados internacionales enfrenta fuertes dificultades. En general, las condiciones estructurales que constituyen el punto de partida para aprovechar las oportunidades que se abren con la liberalización comercial -y para enfrentar los desafíos de competencia que ésta significa- son muy desfavorables para los países en vías de desarrollo. Existen grandes diferencias en las capacidades productivas, así como en las condiciones sanitarias y en los estándares de calidad. Asimismo, los países en desarrollo tienen fuertes deficiencias en infraestructura de transporte y comunicaciones que implican elevados costos para la producción de amplias zonas; en cambio, estas deficiencias son relativamente menores para que las importaciones puedan llegar a las principales ciudades y centros de consumo. También es frecuente que tengan costos de financiamiento mayores, tanto por su nivel de endeudamiento y las dificultades de acceso a crédito externo como por presiones inflacionarias y fuertes rigideces en los requerimientos de gasto público, derivadas del rezago social; esto provoca tasas de interés sustancialmente más elevadas que las de los países desarrollados. El menor desarrollo de las instituciones, la administración pública, los servicios, los canales de comercio interno y los mercados regionales también significan menor eficiencia y competitividad. La diferente capacidad para invertir en investigación y desarrollo es otro elemento importante que incide en la asimetría competitiva.

Las diferencias señaladas, por sí mismas, constituyen un fuerte desafío para que los países en vías de desarrollo puedan superar sus desventajas estructurales y competir en los mercados internacionales. Sin embargo, a esas diferencias se suma la asimetría en la liberalización comercial multilateral de las últimas décadas. El distinto trato que recibieron sectores como la agricultura o el textil ha significado un perjuicio importante

para los países en desarrollo. Además, está el tema de los arreglos en curso sobre derechos de propiedad intelectual.

Adicionalmente, las medidas proteccionistas, arancelarias y no arancelarias, de los países desarrollados y las políticas que provocan la acumulación de excedentes y distorsionan los mercados internacionales agravan aún más los problemas de inserción internacional de los países en desarrollo. A pesar de los avances en la liberalización comercial, después de varias rondas de negociaciones comerciales multilaterales, la incidencia de las políticas de los países industriales continúa dificultando el acceso de los países en vías de desarrollo a los mercados internacionales.

F. PROTECCIÓN Y APOYO A LA AGRICULTURA DE LOS PAÍSES DESARROLLADOS

El arancel promedio consolidado de la Unión Europea y de Estados Unidos para productos no agrícolas es muy bajo y no constituiría una barrera importante para la entrada a esos mercados. Sin embargo, las estructuras arancelarias de estos países son muy heterogéneas, incluyendo aranceles específicos por unidad física y aranceles mixtos, así como el uso de contingentes estacionales y regímenes especiales para varios productos. Existen crestas arancelarias significativas y una fuerte progresividad a medida que aumenta el grado de elaboración de los productos que resta eficacia a los esfuerzos de los países en vías de desarrollo para diversificar sus exportaciones. Los requisitos y formalidades para el ingreso de los productos también son complejos, debiendo cumplir exigentes reglamentaciones sobre protección de la salud, seguridad, medio ambiente, así como con la normativa sobre certificación, etiquetados, publicidad engañosa y protección al consumidor⁶.

Pero es en los productos agrícolas donde las políticas de los países desarrollados provocan fuertes distorsiones que afectan gravemente las posibilidades de acceso de los países en vías de desarrollo. El progreso en la reducción de la protección en los países desarrollados y una mayor orientación hacia el funcionamiento eficiente de los mercados internacionales ha sido insuficiente. Actualmente, los apoyos a los agricultores son menores que en los años ochenta, sobre todo, en términos de porcentaje del PIB. También ha habido una reorientación de los mecanismos de subsidio hacia la utilización de políticas menos distorsionantes. Sin embargo, los niveles de ayuda global a la agricultura siguen sin reducirse. En los años 2000-02 alcanzaron, en promedio, 315 mil millones de dólares anuales (302 mil millones de dólares anuales en 1986-88). Los apoyos al productor continúan significando entre 230 mil y 240 mil millones de dólares anuales. Asimismo, la mayor parte del apoyo al productor (76%) sigue estando vinculada a los niveles de producción, apoyos vía precios, pagos por producto o subsidios a los insumos. (Ver cuadro 7).

⁶ CEPAL, Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe, 2001-2002.

Cuadro 7

Apoyo a la agricultura en países de la OECD

	1986-1988	2000-2002
Ayuda Total a la Agricultura (TSE) (millones de dólares)	302 251	315 045
Apoyo al productor (PSE) ^a	240 859	234 686
Servicios generales (GSSE)	39 828	53 929
Transferencias fiscales a los consumidores	21 563	26 431
Porcentaje PSE (porcentaje)	38	31
NPC del productor (índice respecto a 1)	1.57	1.32
PSE por agricultor (miles de dólares)	10	11
PSE por hectárea (dólares)	183	182

Fuente: OECD, Agricultural Policies in OECD Countries, 2003

a incluye entre otros los subsidios entregados según niveles de producción, área plantada, número de animales, niveles de insumos utilizados, ingresos y títulos de tenencia de tierras.

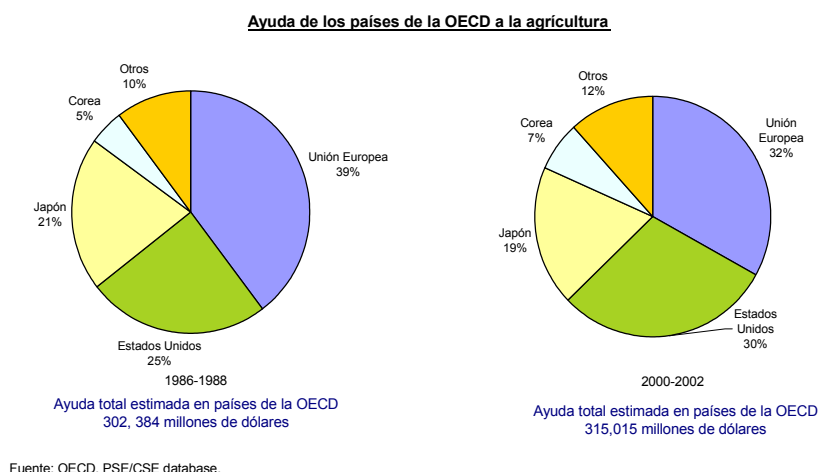
Nota: PSE: Producer Support Estimate; GSSE: General Services Support Estimate.

NPC: Nominal Protection Coefficient.

En 2000-02 los apoyos al productor constituyeron el 31% de los ingresos de los agricultores de los países de la OCDE (38% en 1986-88). Los precios recibidos por los agricultores de estos países fueron 32% superiores a los precios de frontera (57% en 1986-88). Además, existen grandes diferencias tanto entre países como entre productos.

La Unión Europea y Japón mantienen aproximadamente la misma participación que tenían en los años ochenta en los subsidios a la agricultura, tanto en la ayuda total como en los apoyos al productor. Australia, Nueva Zelanda y Canadá, entre otros, disminuyen su participación, mientras que Estados Unidos y Corea aumentan (Ver gráfico 11).

Gráfico 11



La proporción de los apoyos dentro de los ingresos de los agricultores varía de menos de 5% en Australia y Nueva Zelanda, a más de 60% en Islandia, Japón, Corea, Noruega y Suiza. Los sobreprecios⁷ que reciben los agricultores respecto de los precios de frontera

⁷ Según el coeficiente de protección nominal al productor NPC calculado por la OECD.

también varían ampliamente. En Australia y Nueva Zelanda los productores reciben solamente los precios de frontera; en la mayor parte de los países de la OCDE los precios recibidos por los agricultores son entre 10% y 20% superiores a los precios de frontera; en la Unión Europea el incremento llega a 33%; en Islandia y Japón los precios recibidos por los agricultores son más del doble de los precios de frontera; y en Noruega y Suiza son casi el triple.

El apoyo promedio por agricultor va de alrededor de mil dólares anuales (Australia, Nueva Zelanda, México y Polonia) a más de 30,000 dólares anuales (Suiza y Noruega). Por hectárea de tierra agrícola, el apoyo varía desde menos de 5 dólares por hectárea en Australia y Nueva Zelanda a más de 2,000 dólares por hectárea en Suiza y Noruega, y cerca de 10,000 dólares anuales por hectárea en Japón y Corea (ver cuadro 8).

Cuadro 8

Apoyos a la agricultura por país
(2000-2002)

	Ayuda total estimada millones de dólares	Ayuda a la producción millones de dólares	PSE por agricultor /a miles de dólares	PSE por hectaria /b dólares	PSE /c %	NPC del productor /d %
OECD	315,045	234,686	11	182	31	1.32
Australia	1,387	919	2	2	4	1.00
Canada	5,604	4,255	10	57	19	1.12
República Checa	940	840	5	196	23	1.17
Unión Europea	103,849	92,296	15	670	35	1.33
Hungría	1,443	1,201	5	205	24	1.15
Islandia	143	125	27	65	63	2.33
Japón	60,168	47,824	23	9,828	59	2.37
Corea	20,887	18,088	23	9,307	66	2.78
México	8,673	7,652	1	71	22	1.21
Nueva Zelanda	161	66	1	5	1	1.01
Noruega	2,570	2,346	38	2,254	68	2.70
Polonia (1)	2,343	2,088	1	114	15	1.17
República Eslovaca	352	309	3	127	21	1.12
Suiza	5,144	4,673	30	2,958	73	2.91
Turquía	7,878	5,032	n.c.	125	18	1.19
Estados Unidos	93,504	46,972	19	112	21	1.13

Fuente: OECD, Agricultural Policies in OECD Countries, 2003

a/ PSE por trabajador tiempo completo per full-time farmer equivalent

b/ PSE por hectárea de tierra agrícola.

c/ PSE: Producer Support Estimate= Ayuda del Productor Estimada.

d/ GSSE: General Services Support Estimate= Ayuda de Servicios Generales Estimados.

Más de la mitad de los subsidios sigue canalizándose hacia los productores de los cereales principales (arroz, trigo y maíz) y a los productores de leche y carne bovina (en este último producto los subsidios incluso aumentan en los últimos años). Sin embargo, también son ya importantes –y crecientes– los apoyos a los productores de carne de cerdo y de pollo (Ver cuadro 9).

Cuadro 9

Apoyos a la agricultura por producto
Países de la OCDE

	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002p
Arroz	82.0	81.7	78.5	76.8	78.3	77.5	80.5	82.9	79.2	81.5	75.6	72.6	74.2	79.0	82.1	80.9	79.5
Azúcar Refinada	57.5	57.0	46.7	37.5	41.1	51.8	56.0	50.5	48.6	37.2	41.4	43.0	49.8	64.6	49.9	44.8	47.7
Leche	65.6	59.6	51.0	49.6	61.0	58.0	57.1	56.8	55.2	49.6	48.6	48.8	57.2	53.1	44.9	46.1	48.3
Otros granos	56.9	59.1	38.5	32.6	45.3	47.6	46.1	53.2	54.5	41.9	33.8	37.9	53.4	52.4	42.6	40.3	41.5
Trigo	49.8	52.4	39.8	25.0	37.3	49.6	38.8	42.5	40.7	28.6	24.5	29.7	40.4	45.7	39.9	35.9	36.3
Carne Ovina	50.4	55.4	58.9	57.5	57.6	57.5	55.2	45.5	49.4	55.4	44.4	37.8	45.4	46.4	39.9	34.9	26.8
Carne Bovina	35.9	30.7	28.0	27.8	29.7	33.2	31.1	27.9	28.3	32.0	33.6	35.9	35.1	34.1	29.8	31.2	37.5
Maíz	43.0	44.5	31.8	24.9	28.0	27.4	30.3	28.8	23.3	15.4	14.0	18.3	28.9	34.5	34.9	27.4	19.8
Otros	31.5	30.4	28.1	26.4	27.4	29.9	29.0	30.4	29.1	26.7	24.5	23.0	26.2	27.5	26.3	25.3	25.4
Oleaginosas	28.0	26.4	25.1	27.9	29.7	29.7	21.4	21.0	16.2	16.8	15.7	13.7	20.2	25.3	29.4	27.6	18.1
Cerdo	18.8	11.6	25.0	16.4	10.5	15.1	7.7	18.2	21.4	18.2	16.9	15.2	19.3	29.5	20.2	17.9	24.1
Aves	15.6	23.8	19.6	18.1	21.0	20.3	23.1	21.5	22.2	22.5	20.1	16.8	15.0	16.4	17.1	15.1	17.7
Huevos	16.9	15.0	18.5	18.9	12.1	12.3	17.0	15.4	13.4	16.8	11.7	10.6	13.4	13.7	10.3	9.6	9.9
Lana	9.1	7.3	4.2	4.7	19.3	18.0	18.1	17.6	9.7	10.8	8.5	7.7	7.4	7.3	6.2	5.3	6.3

Fuente: OECD, Agricultural Policies in OECD Countries, 2003.

En promedio, para los países de la OCDE, los productores derivan una parte significativa de su ingreso de los apoyos. En algunos productos esta proporción es relativamente menor, hasta un 20% del ingreso total (lana, huevo, pollo, cerdo); en otros productos es alrededor de un 25% (maíz y oleaginosas); en trigo y carne bovina y ovina es cerca de una tercera parte; en leche y azúcar es casi la mitad y en el caso de los productores de arroz más del 80% de su ingreso proviene de los apoyos (ver cuadro 10 y gráfico 12).

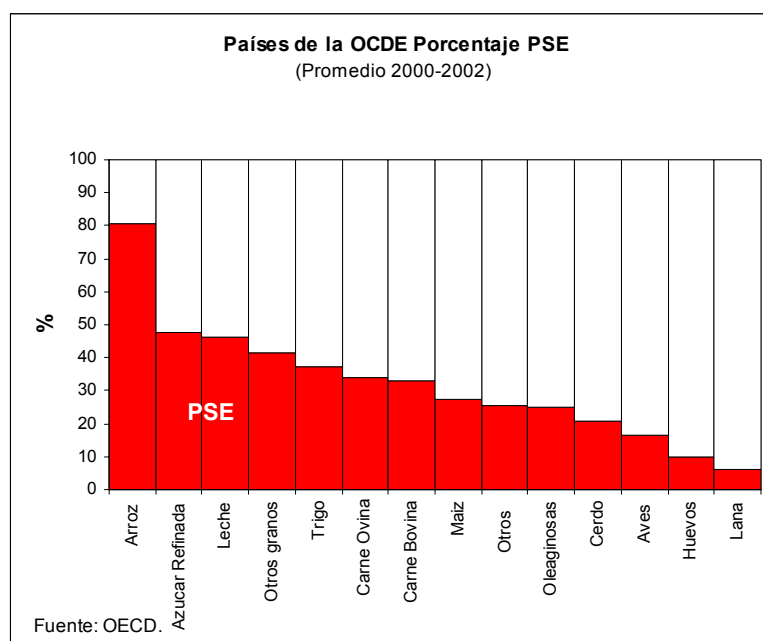
Cuadro 10

Ayuda al productor (PSE, producer support estimate)

	1986-88	2000-2002
	(Millones de dólares)	
	240,859	234,686
Total		
Trigo	18,670	15,310
Maíz	12,694	10,640
Otros granos	11,201	7,973
Arroz	26,933	25,002
Oleaginosas	5,386	6,462
Azúcar	5,760	5,226
Leche	48,171	40,137
Carne Bovina	22,175	26,264
Carne Ovina	4,680	3,145
Lana	294	117
Cerdo	8,764	10,383
Aves	4,895	6,144
Huevos	2,638	1,713
Otros	68,600	76,169

Fuente: OECD, Agricultural Policies in OECD Countries, 2003

Gráfico 12 Apoyos a la agricultura por producto



La diferencia entre el precio promedio recibido por los agricultores de los países de la OCDE respecto de los precios de frontera también es muy variable, dependiendo del producto. Los productores de lana reciben solamente el precio de frontera; en el caso de trigo, maíz, huevo y carne de ovino la diferencia del ingreso respecto del correspondiente a los precios de frontera es de alrededor de 10%; para los productores de cerdo, pollo y oleaginosas es de 20%. Las mayores diferencias se presentan en leche (80%), azúcar (90%) y arroz (400%). (Ver cuadro 11 y gráfico 13).

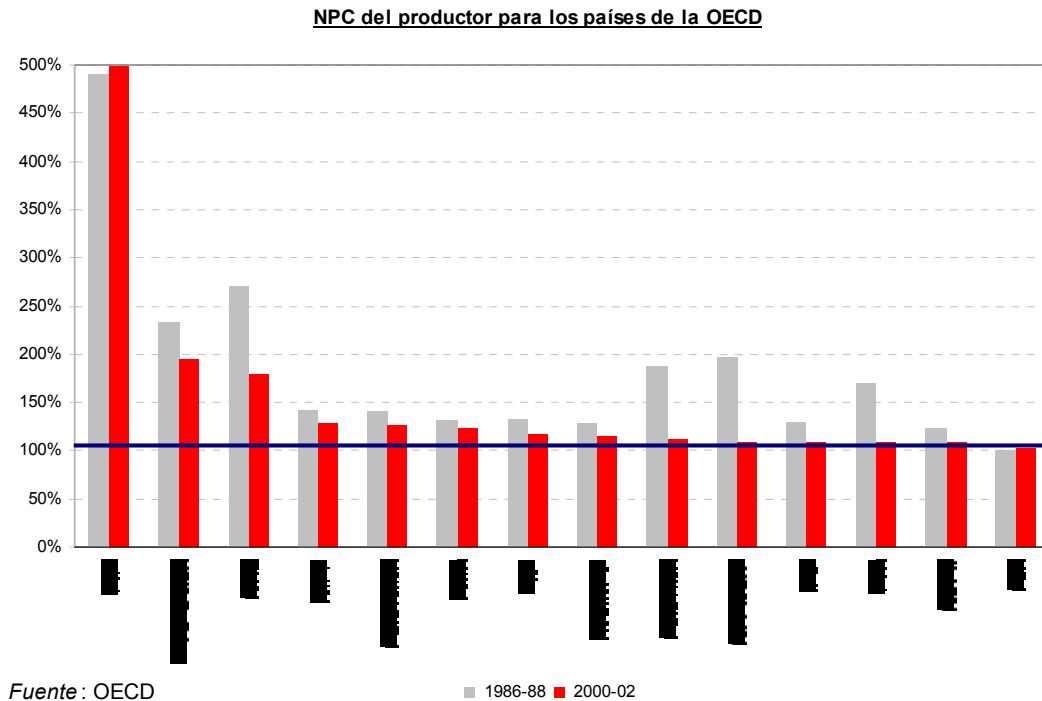
Cuadro 11

NPC del productor (países de la OECD)

Producto	1986-88	2000-02
Arroz	491%	498%
Azúcar Refinada	233%	195%
Leche	270%	178%
Otros	142%	127%
Carne Bovina	141%	127%
Cerdo	130%	123%
Aves	133%	116%
Oleaginosas	127%	116%
Carne Ovina	187%	111%
Otros granos	197%	109%
Maíz	130%	109%
Trigo	169%	108%
Huevos	122%	108%
Lana	101%	102%

Fuente: OECD, Agricultural Policies in OECD Countries, 2003.

Gráfico 13



Al igual que en el caso de la deuda externa, el impacto negativo de la asimetría en las negociaciones comerciales sobre productos agrícolas afecta especialmente a los países de América Latina. (Ver capítulo II).

G. LOS COSTOS DEL SUBDESARROLLO

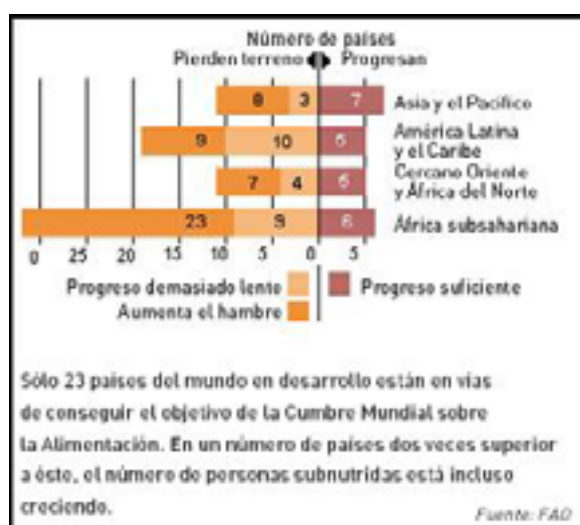
Las dificultades de los países en vías de desarrollo para lograr una inserción internacional que permita un crecimiento económico sostenido se traducen en el mantenimiento de condiciones de vida totalmente contrastantes con las posibilidades generadas por los progresos tecnológicos y con los niveles de vida alcanzados en forma generalizada en los países desarrollados. Una gran parte de la población mundial sigue sufriendo diariamente los efectos de la pobreza, el hambre, las enfermedades, el analfabetismo, la degradación del medio ambiente y múltiples formas de discriminación.

De acuerdo con las conclusiones de la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas, actualmente 1150 millones de personas viven con menos de un dólar por día; y casi 2800 millones viven con menos de dos dólares diarios. Un 29% de la población de los países de ingreso bajo y medio vive en situación de pobreza. En los **Objetivos del Milenio** se propone reducir dicha proporción a la mitad (14.5%) para el año 2015. De acuerdo a un reciente estudio del Banco Mundial, para que esto fuera posible la tasa de crecimiento de los países en desarrollo debería ser de 3.6% en promedio. Sin embargo, como se ha visto, durante los años noventa dicha tasa ha estado por debajo del 2.0% anual.

En el mundo existen 840 millones de personas subnutridas, 95% de éstas viven en países en vías de desarrollo. Tanto el número de personas subnutridas como el de niños subalimentados en los países de ingreso medio y bajo ha disminuido en la última década; sin embargo, en estos países todavía hay 800 millones de desnutridos, incluidos 150 millones de niños. Además, el ritmo de progreso ha venido disminuyendo. A los ritmos actuales no será posible alcanzar la meta de disminuir el número de desnutridos a la mitad para el año 2015 (Ver gráfico 14)

Gráfico 14

Trayectoria hacia la meta de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación



Uno de cada seis adultos de los países en vías de desarrollo es analfabeto. Además, hay 115 millones de niños que no están siendo educados. Con las actuales tasas de progreso, dentro del mundo en desarrollo solamente América Latina y el Caribe alcanzará la meta de la educación primaria universal para el 2015.

Dos tercios de las personas analfabetas son mujeres y tres quintas partes de los menores sin educación son niñas. En los Objetivos del Milenio también se propone terminar con la disparidad de educación entre géneros para el 2015.

Cerca de cien niños por cada mil nacidos vivos en países en desarrollo mueren antes de cumplir cinco años de edad. Más de 10 millones de niños mueren cada año por enfermedades que pudieron ser prevenidas. Con el ritmo actual de progreso, dentro del mundo en desarrollo, solamente América Latina y el Caribe alcanzaría la meta de reducir en dos tercios la tasa de mortalidad infantil.

Cada año más de 500,000 mujeres mueren durante el embarazo o el parto. El 99% de la mortalidad materna se produce en los países en desarrollo. La inmensa mayoría de estas muertes se debe a infecciones, pérdidas de sangre o abortos mal asistidos. La meta de reducir en tres cuartas partes la mortalidad materna para el 2015 se prevé factible para América Latina y el Caribe, pero en otras regiones del mundo se está lejos de un ritmo de progreso adecuado para lograr el cumplimiento de ese objetivo.

Actualmente hay 42 millones de personas con SIDA, de ellas, 39 millones viven en países en desarrollo (casi 29 millones en África). Esta pandemia ha causado ya 16 millones de muertes (13 millones en África); en 2002 murieron 3.1 millones por esta causa (2.4 millones en África). El éxito de Brasil y de otros países, como Senegal, Tailandia y Uganda, en el control de la epidemia, demuestra que es posible detener la propagación del VIH. La tuberculosis causa más de dos millones de muertes al año, la mayor parte en Asia. La malaria o paludismo es enfermedad endémica en más de 100 países y afecta a 300 millones de personas cada año, con un millón de casos mortales anualmente. En los Objetivos del Milenio se propone detener y comenzar a reducir la propagación de las principales enfermedades infecciosas para el 2015.

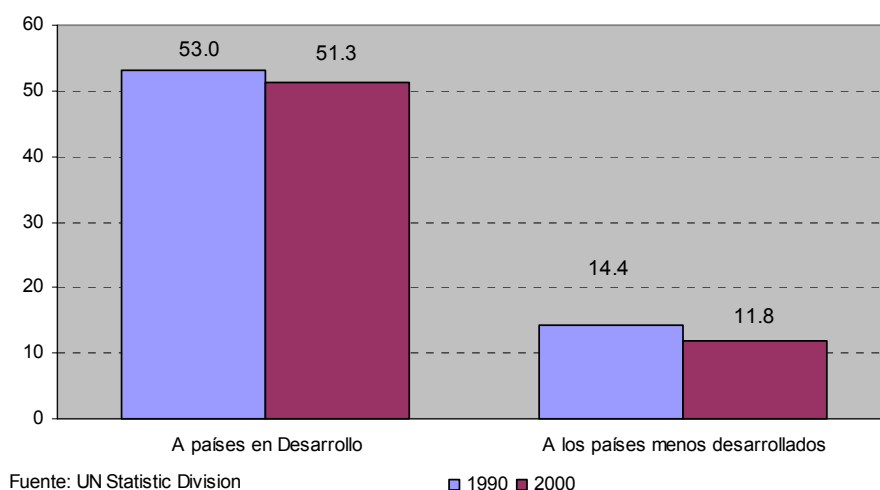
Más de mil millones de personas en los países en vías de desarrollo carecen de acceso a agua potable y 2400 millones no cuentan con servicios adecuados de saneamiento. La meta de reducir a la mitad el porcentaje de personas que carecen de agua potable parece alcanzable para el mundo en general, a excepción de África Subsahariana. En cambio, de acuerdo a las tendencias actuales, en la mayoría de las regiones del mundo en desarrollo, el objetivo de saneamiento adecuado para 100 millones de personas no se alcanzaría sino hasta después del 2015.

La erradicación del hambre y de la pobreza, así como el logro de un progreso sostenido en la calidad de vida para la mayoría de la población mundial significa un desafío enorme tanto para las estrategias de crecimiento económico de los países en desarrollo como para el marco institucional mundial. En los Objetivos del Milenio se incluye un octavo objetivo relacionado con este enfoque: Crear una asociación mundial orientada al desarrollo, con objetivos en materia de asistencia, comercio y alivio de deuda (Ver gráfico 15).

Gráfico 15

Gráfica: Ayuda Oficial para el Desarrollo

(Miles de Millones de dólares)



En un orden mundial cada vez más globalizado e interdependiente resulta imperioso lograr una acción internacional coordinada respecto de prioridades de alcance planetario.

Esto ha tenido un claro reconocimiento en diversos temas y recientemente ha sido fuertemente reivindicado respecto de la lucha contra el terrorismo. Sin embargo, la pobreza causa muchísimas más muertes y más daños a la salud, genera mayores dificultades al progreso económico y social, y provoca una violencia que si bien es menos espectacular no es menos grave en términos de costos humanos. Una acción coordinada mundialmente para combatir la pobreza es indispensable para viabilizar el éxito en la reducción del número de pobres. El cumplimiento del objetivo 8 de fomentar una asociación mundial para el desarrollo, debería constituir una prioridad esencial de la comunidad internacional, a fin de avanzar en la justicia social y establecer bases más sólidas para la consolidación de la paz, dentro de una convivencia cada vez más cercana e interactuante. (Ver cuadro 12)

Cuadro 12

Objetivo 8: Fomentar una asociación mundial para el desarrollo

Metas
<p>Meta 12: Desarrollar aún más un sistema comercial y financiero abierto, basado en normas, previsible y no discriminatorio. Se incluye el compromiso de lograr una buena gestión de los asuntos públicos y la reducción de la pobreza, en cada país y en el plano internacional.</p>
<p>Meta 13: Atender las necesidades especiales de los países menos adelantados. Se incluye el acceso libre de aranceles y cupos de las exportaciones de los países menos adelantados; el programa mejorado de alivio de la deuda de los países pobres muy endeudados y la cancelación de la deuda bilateral oficial, y la concesión de una asistencia para el desarrollo más generosa a los países que hayan expresado su determinación de reducir la pobreza.</p>
<p>Meta 14: Atender las necesidades especiales de los países sin litoral y de los pequeños Estados insulares en desarrollo (mediante el Programa de Acción para el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo y los resultados del vigésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General).</p>
<p>Meta 15: Encarar de manera general los problemas de la deuda de los países en desarrollo con medidas nacionales e internacionales a fin de hacer la deuda sostenible en el largo plazo.</p>
<p>Meta 16: En cooperación con los países en desarrollo, elaborar y aplicar estrategias que proporcionen a los jóvenes un trabajo digno y productivo</p>
<p>Meta 17: En cooperación con las empresas farmacéuticas, proporcionar acceso a los medicamentos esenciales en los países en desarrollo</p>
<p>Meta 18: En colaboración con el sector privado, velar por que se puedan aprovechar los beneficios de las nuevas tecnologías, en particular de las tecnologías de la información y de las comunicaciones</p>